

LA MANADA DE OVEJAS Y SU TRASCENDENCIA HUMANO-FOLKLORICA (ISLA DE EL HIERRO. CANARIAS)¹

Manuel J. Lorenzo Perera

Al pastor canario

Que ha mantenido viva la Cultura de sus mayores.

Que ha luchado contra inclemencias, abusos e indiferencias.

INTRODUCCIÓN

El Hierro (Archipiélago Canario) ha sido, tradicionalmente, una Isla de fuerte arraigo pastoril, hecho que está intensamente relacionado con su escarpado y duro medio geográfico, en el que, a grosso modo, podemos diferenciar entre una costa muy empinada y una zona alta, relativamente fértil, que se corresponde con la Meseta de Nisdafe. Dicha realidad se ha endurecido, en multitud de ocasiones, con crudas y repetidas sequías. Los aljibes de uso doméstico y pastoril no tienen más de 200 años de antigüedad y los grandes pozos del Valle de El Golfo comenzaron a abrirse a partir de los años 60 de nuestro siglo. Hasta entonces

1.- La presente aportación constituye una síntesis de uno de los capítulos de nuestra Tesis Doctoral: «*Estudio Etno-histórico del pastoreo en la Isla de El Hierro (Canarias)*».

–como en época aborígen– la población insular se abasteció con el agua de las fuentes y charcos (naturales y artificiales).

Con la sequía se relacionan frecuentes fenómenos históricos tales como la emigración a Iberoamérica (Cuba primero; Venezuela, después) y las procesiones-rogativa. En la mente de los herreños pervive el recuerdo de los años lluviosos y secos, el último de los cuales fue el famoso 1948, «año de la miseria y la sequera». A él se refiere el texto siguiente:

«Me recuerdo el 48 cuando venían esos camiones de agua del Golfo y la repartían entre los vecinos; el agua venía en bidones de gasolina, ni los lavaban; bebía agua uno y todavía al día siguiente erutaba uno ese olor a gasolina. Me acuerdo que mi madre me mandaba a casa de una vecina, María Cejas, a buscar un cacharrito de agua pa amasarle el gofio a mi padre. Yo le voy a hacer un cuento que se lo he hecho a mi familia y se rien, y eso que no es para reírse. Nosotros teníamos un pedacito y sembrábamos cebada y mi madre en esos molinos molía el gofio y después lo cernía pa separarle lo más grueso. Nosotros suero, suero y más suero, hasta que un día estaba tan jarto dél que le dije a la pobre mi madre: deme eso (lo más grueso) pa echárselo al suero; mi madre se dio vuelta y cuando me di cuenta estaba llorando. Yo le dije: por qué llora, no lloro; yo sabía que ella estaba llorando porque no podía darme otra cosa (...). Me acuerdo que el primer día que llovió fue el 21 de diciembre del 49 y dio un agua tremenda»².

Como en las restantes Islas, se observa en la más pequeñas de las Canarias –278 Km. cuadrados– un claro retroceso del número de pastores. Escolar, en su obra escrita en 1807, hace mención a la cuantiosa población pastoril y al gran peso mantenido por el pastoreo³. En 1940, El Hierro contaba con unos 218 ovejeros; en 1980, tan sólo 13. Dicho retroceso tiene mucho que ver con los continuos atropellos de que ha sido objeto el grupo pastoril, destacando en tal proceso la repetida expropiación de tierras «de suelta» comunales. Las últimas desvinculaciones de tierras del común fueron la «Cesión del Cres», 1942 –la zona más alta y feraz de la Dehesa Comunal– y la lamentable «Reforma Agraria de la Dehesa», 1962. Tras aquélla –con la que se desvincularon El Rincón y La Camella– a los pastores no les quedó sino la zona costera de la Dehesa. Aquel año se despidieron de su Patrona la Virgen de los Reyes y de-

2.– Agradecemos dicha información a D. Manuel Padrón Montero. Las Casas (El Pinar), 27-VIII-1.979.

3.– ESCOLAR Y DR. SERRANO. *Estadística de las Islas Canarias*. 1.807.



Antiguas viviendas pastoriles (Montaña del Caracol. La Dehesa).



Los pastores se despiden de la Virgen. Fiesta de Los Pastores, Abril de 1962.

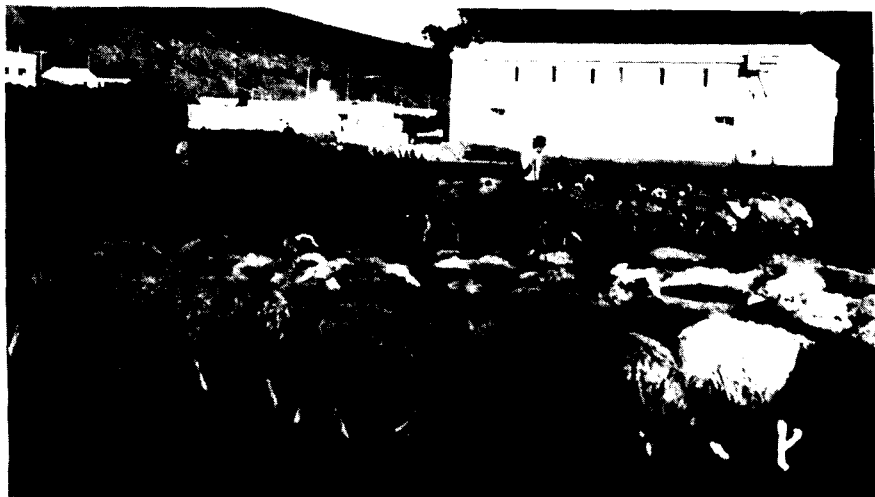
jaron de asistir a la Fiesta de los Pastores hasta el año 1978⁴.

LA MANADA DE OVEJAS

Existen marcadas diferencias entre las manadas de ovejas de antaño y las actuales. Las primeras eran mayores y era frecuente en ellas la presencia de capones o carneros capados, aspectos que guardan relación con la posibilidad de poder criar mayor cantidad de ganado en las más abundantes tierras comunales. Mientras el número de cabezas en las manadas más recientes oscila entre 75 y 200, los viejos pastores han proporcionado cifras comprendidas entre las 10 y las 36 docenas. El número de reses suele fluctuar y tal hecho se relaciona con determinadas variantes: «el gusto de criar mucho», disponer de mayor cantidad de «verdes»..., pero siempre contando con un número suficiente para poder sobrevivir. Los dos ejemplos escogidos, alusivos a una manada de antaño y otra reciente, proporcionaron estos resultados:

A. 125 reses	2 carneros	63 ovejas	5 borregos 50 bogas.	5 corderos
B. 36 docenas	14 ó 15	«el resto»	7 docenas	7 docenas

4.- Tal hecho guarda relación con los aspectos siguientes: El mismo año se nombró al Alcalde de los Pastores y se creó la Sociedad Cooperativa de Pastores Herreños.



Manadas (San Andrés).

En toda manada destacan estos tres elementos: la guía, los carneros padres y las ovejas de cría o de leche. La guía es el animal que conduce a los demás, a ella se refiere el texto que sigue:

«La guía tiene 8 años. Sólo ha parido machos. Se quedó manca de una teta. Usted no ve, no pasa por aquí porque le amenacé con el palo, dará la vuelta por debajo. Cuando voy yo delante, se pone detrás o en medio; entonces se pone delante esa, Paloma; es también una oveja cariñosa, tiene 8 años, es de color brejejo»⁵.

Era frecuente en las antiguas manadas la presencia de un guío (un carnero castrado), el cual se ponía al frente del rebaño en las más difíciles tierras de la Dehesa:

«Mi suegro –Francisco Armas Benítez, de San Andrés– fue pastor hasta que murió a los 90 años. Se cegó y se murió. No le daban sino caldo de ajos. Capón como el que tenía mi suegro no había ninguno, tenía hasta un cuerno de viejo; se lo vendió a Pedro Reboso. Le nació de ser bueno. Llevaba el ganado a la Dehesa y después le decía mi suegro: pa casa; y salía delante dél pa San Andrés o El Golfo»⁶.

5.– Agradecemos dicha información al pastor D. Justo Delgado Fonte, San Andrés, VIII-1.976.

6.– Información proporcionada por D. Juan Quintero Morales, San Andrés, VIII-1.976.

Los carneros no llevan collar con el «jierro» o cencerra; dicha prenda es atributo exclusivo de las ovejas y de los capones o carneros capados, ya que estos últimos «al quitarle lo suyo hacen las veces de hembra».

Según el decir pastoril, «la raza está en el macho»; eso explica que a los carneros, para evitar la degradación de la raza, no se les tenga más de cuatro años en la manada. Cada año «se quita lo viejo» (a las ovejas no se les suele tener más de «seis partos»), siendo suplido por los nuevos re-centales, prefiriéndose los tempranos, ya que encontrarán mayor cantidad de hierba, teniéndose muy en consideración su ascendencia:

«Mamaban dos meses o dos meses y medio, eso dependía del invierno. Si llovía en octubre, pa la Paz, los quitábamos cuando ellos hallaban de comer. Si llovía en diciembre, pal 17 de San Antón, o si no cuando víamos que no se morirían de hambre (...). Al suponer estaba ya destetado y nació un cordero que a Usted le gustaba, lo quitaba y lo criaba con sueros después de mamar ocho días de la madre»⁷.



El perro del pastor.

7.- Don Cecilio González Machín nos proporcionó dicho texto. Las Casas (El Pinar), VIII-1.976.

De los corderos que no se dejan en el rebaño unos se consumen, otros se regalan y otros se venden o cambian, la gran mayoría por los verdes y pastos adquiridos (comprados) a los vecinos del pueblo.

Para «fortalecer la raza», ha sido tradicional el intercambio de animales (machos y hembras) entre los ovejeros, procediéndose a partir de los años 40 del siglo actual a importar carneros desde Gran Canaria, Isla muy ligada a El Hierro por razones comerciales y de poblamiento. Hacia Gran Canaria se han dirigido numerosos emigrantes herreños y buena parte del afamado queso herreño se vende en aquella Isla.

Para llevar a cabo el control de la manada, el pastor se vale de determinadas voces que da al perro o a la guía y de la valiosa ayuda del perro. La posesión de un buen perro o de «buenos carneros padres» son temas muy tratados en las reuniones pastoriles, constituyendo gran motivo de estímulo para el propietario. Antiguamente se contaba con perros autóctonos del país, «perritos criollos», que, desde hace unos 30 años, han sido sustituidos por «perros lobos enrazados con pastor alemán». Para llegar a conseguir un buen perro es necesario lo siguiente:

«En el perro hay que buscar la raza, después enseñarle, tirarle mucho por las orejas. Si los niños lo están cogiendo se estropea mucho»⁸.

Los relatos sobre «los buenos perros», comunes en las fiestas y reuniones, son abundantísimos. He aquí uno de ellos:

«En el tronco del rabo tiene la res dos nievos; si están blanditos durante el día, al ponerse el sol pare. Siempre a uno se le escapaban; al otro día venir al corral y faltarle esas cabras al corral; ordeñar; comer, y por la tarde salir a buscarla, porque el cuervo... Yo le decía al perro: ¡Gorrión!; imitaba al chivo y él sabía a quién estábamos buscando. Cuando él miraba a un alto de esos, olía y partía, ya sabía Usted; él olfatiaba la cabra y él sabía la cabra, aplomaba y donde la cabra parió allí estaban los chivos. El fallo que tenía era que cuando vía al chivo no ladraba, no ladraba a su amo; cuando me vía, en verdad, movía la cola y se ponía contento. Era un perro destos amallorquinados. Tenía un ajorás (cascabel). Me lo mataron; un día apareció muerto ahí. Le di un puntapié pa que se levantara del patio; no se levantó y dije: ¡Ay me cago en Dios, me cago en la Hostia, me lo mataron! Todavía tengo esa pena. Al cabo un mes vi a un hombre y me dijo; creo que fui yo el que te maté el perro porque estaba yendo

8.- La información se la debemos al pastor D. Leonardo Fonte Armas. San Andrés, 21-VIII-1.977.

al gallinero y le puse la bolilla en los higos pasados. Le dije: ¡Ay, si yo lo hubiese sabido más luego (antes)! ¡Me marchó, coño!. Mi hijo el más chico subió conmigo ese día conmigo a la Dehesa y fue llorando hasta el Letime; allí, sin poderlo callar, le dije: vete tú por debajo que yo voy por encima. Yo les cuento a Ustedes esas cosas y alomejor dirán que es imposible, pero fue así. Como ése no tuve ningún perro. (Estuvo buscando un buen rato el ajorás y, a continuación, dijo) Es capaz que me perdieron el ajorás icoño!. Yo creo que yo lo he visto del año pasado pacá, coño. Me quedó pena por no haberles enseñado el ajorás ese»⁹.



«Dando el tetero».

El pastor sabe cuándo le falta alguna res. Convive largo tiempo con el rebaño y la mujer es la encargada de criar a los corderitos con el tetero, igual que hace con los hijos. Todo ello establece estrechos vínculos entre el cuidador y sus ovejas, los cuales se manifiestan al contemplar que el pastor conoce el «árbol genealógico» de sus animales, cuáles son sus edades, sus nombres, etc.:

9.- Agradecemos dicha información a nuestro gran amigo y viejo pastor de Sabinosa, D. Tomás Pérez.

«Uno (carnero) de aquí se lo compré a Isáin el año pasado. Tiene cuatro años. Ya él había cogido criazón dél y es malo que las hijas cojan con el padre (...). Las manajaisas y las cogotejas son hermanas del carnero negro; el padre era cogotejo y el carnero salió negro; las hijas salieron cogotejas (...). El carnero negro si se me escapa (descuido) se va con las hermanas, por eso a los carneros los quitamos, pa que no cojan a las hijas»¹⁰.

Según opinión pastoril, nunca hay dos cosas iguales. Hasta los jimaguas o gemelos tienen alguna diferencia. Encontramos total similitud entre determinados antropónimos guanches —«designan cualidades físicas o morales y caracteres de las personas que los llevan»¹¹— y los nombres que los pastores dan al ganado. Cada animal tiene un nombre, estando relacionadas la mayor parte de las denominaciones con el color que presentan. Por su coloración se denomina igualmente a diversos accidentes geográficos (Los Negros, Montaña Bremeja...) y hasta a las personas (El Amarillo, El Colorado...). El pípano es el color más abundante y el blanco el más feo, incluso se llega a hablar de razas por el color:

«Las primeras que hubieron fueron las mérusas (blancas y bremejas). Dicen que fue el primer ganado que hubo en Canarias (...). Es mejor el ganado canelo y negro; ése es el ganado propio de Canarias, el ganado mérusa. La mérusa es la que extiende la bremeja, la jumenta, la cónvaca, que también es abremejada. Bremeja y la mérusa es el mejor ganado y la capirota; aquí son las tres mejores razas, quizá la capirota le supere a todas. Las pintadas y tajarronas vienen de la capirota, que es la mejor raza en leche. La mérusa es una raza y la capirota es otra, no tiene que ver nada con la mérusa, vendrá de muy lejos, de una raza ligada, pero no tienen que ver nada. La blanca debe ser una raza. La pípana debe ser ligada entre blanca y bremeja»¹².

10.— Cfr. nota 5.

11.— ALVAREZ DELGADO, JUAN. *Antropónimos guanches*. Colección Guagua. Las Palmas de Gran Canaria, 1.979, p. 8.

12.— Cfr. nota 8.



Teniendo en cuenta el color, las denominaciones aplicadas por los pastores herreños son éstas:

Blanca

Negra

Pintada: «Blanca con pintas negras»

Pípana: «Blanca y pintas bremejas en las quejadas, en las patas y en las orejas»

Manchada: «Manchas en el cuerpo»

Jórana o morada: «Casi negra toda por lo alto y bremeja por debajo del hocico y de la barriga»

Manájaisa: «Negra con una estrella blanca en la cabeza»

Firanca: «Como azul»

Parda: «Negra con canas entremedio»

Bragada: «Es oscura y por la barriga una mancha (braga) blanca»

Jumenta: «El color parece negro, pero no es; al pelarla se queda como café y leche; un color como achocolatado»

Cónvaca: «Es bremejo pero más negro, listas negras»

Cónvaca-jumenta: «Es más negra»

Bremeja: «Canela clara», «Caneloso»

Albardada: «Blanca con albarda negra»

Embracasaque: «De medio atrás blanca y de medio alante negro».

«Canela por delante y negra por detrás»

Mástuca: «Un bremejo medio oscuro». «El bremejo pa nosotros es como amarillo; el mástuco es más afirancado, más oscuro»

Chocaya: «Cabeza negra y cuerpo blanco»

Lora: «Entre negro y canelo»

Mosqueada: «Blanca con manchitas pequeñitas»

Cogoteja: «Blanca y negra desde las agujas (paletas) palante»

Tajarrona: «Negra con el muslo blanco»

Entojada: «Blanca, patas negras y ojos (mancha circular que los rodea) negros»

Ómana: «Color firanque con la cabeza blanca». «Escura con la cabeza blanca»

Mérusa: «Cabeza blanca y toda chispiada de blanco y canelo»

Careta: «Blanca y la cara negra». «Blanca con las quejadas negras»

Majorera: «No es negra sino una cosa como morada». «Se hace como negro, como bremejo; es difícil explicarlo porque tiene pelos de todos los colores»

Embraca-firanca: «Blanca de medio atrás y firanque de medio alante».

Otras veces, el nombre es reflejo del «carácter»: Paloma, Arisca, Ladrona, Andoriña, Sama, Meona, Zorra, Chispa...

Chispa: «La estaba ordeñando y no se dejaba; le di más veces con el cazo en la cabeza; saltaba hasta por encima de las ovejas. Era buena de leche».

En otras ocasiones se denomina a los animales por el antiguo propietario: La Nazaria, La Caramaja, La Loca...

La Loca: «Fue de J. el loco. Ella también está algo así; es más mala». A la hija la llamaban «La Loca chica».

Otras por su procedencia: La Piñera (oveja procedente de El Pinar) La Gavetera (de Sabinosa)...

Otras por la lana: Rapona, Borrego Moro, Merina...

Borrego Moro: «Porque tiene la lana rizada como la de los moros. Tengo oída que las ovejas de los moros crecen mucho pero pa leche no sirven».



Ordeñando.

La denominación se establece, en otras ocasiones, por los cuernos. La mayor parte de las ovejas carecen de cuernos; las que los tienen son Cornudas o Cornúas. El pastor dice que «eso es de raza y son buenas de leche». Los carneros pueden ser: Mochos o sin cuernos; Brocos o con los cuernos retorcidos; Camperos, o de cuernos abiertos, y Moros o «a medio cuerno». El siguiente texto está referido a un tipo de carnero que no posee cuernos: «El Garpio» o sin criadillas; su presencia en la manada, rara y escasa, se debe a razones alimentarias:

«El carnero garpio (sin huevos) nunca tiene cuernos. Los huevos los tiene dentro. No deja preñadas a las ovejas. Los garpios es de naturaleza. Por regla general, el garpio nunca se dobla como el otro»¹³.

En otros casos, el nombre está en función de otras partes del cuer-

13.- Información recogida de la Dehesa Comunal. 5-III-1.978.

po: Sorejona (o de orejas cortas), «la del jocico negro», Moñuda, boquineta...

Boquineta: «Nacen así. La quejada de abajo es más chica que la de arriba. Ese defecto les molesta para comer. En un terreno que tenga poco no apura, porque ellas con el que arrancan la hierba es con el beso de abajo».

Por último, podemos encontrar otras denominaciones: «La hija de la Reina», «la del agua del pozo», «Mamona», «La de las gafas»...

La del agua del pozo: «Una oveja no quería abrir la boca; le abrimos la boca y le dimos agua del Pozo¹⁴. La salvamos, ahora la llamamos la del agua del Pozo».

Todavía hoy, dentro de este sistema nominal, se aprecia un predominio de términos cromáticos. Tal hecho es general (el color es difícilmente alterable) en el caso de pérdida de algún animal –sobre todo en época aborígen ante la inexistencia de «jierros» o cencerros–, valiéndose el pastor, fundamentalmente, de sus facultades visuales y de la información proporcionada por otros compañeros:

«Las ovejas se ven (a distancia) porque blanquean, pero esas (cinco) son difíciles de ver (se habían perdido; no estaban en la zona)».

El pastor se preocupa de que el ganado esté limpio y con ello se relacionan las siguientes faenas: desacollarlas (cortarles la lana cagada con las tijeras); el «derrabado» (o reducción del rabo)¹⁵ y «la pela» o trasquilado, auténtica fiesta familiar celebrada en el menguante de marzo, ya que –según creencia popular– si se cortara en el creciente «la lana se pica». En la pela se plasma el concepto de ayuda mutua, que se refuerza con la abundante comida con que se premia el duro trabajo que se ha realizado. En cada pela se gasta entre 10 y 20 mil pesetas. En las antiguas pelás se comía en el dornajo donde bebían los animales y al final se hacían parrandas y se cantaba la Meda.

14.– Se refiere al Pozo de la Salud de Sabinosa, próximo a la orilla del mar y renombrado por sus afamadas aguas medicinales.

15.– «Dos o tres dedos» se le dejaban a las hembras y uno más a los machos.



Detalle de la pela.

Aunque en la actualidad, y en ocasiones, se cuente con productos de la farmacia, conviene tener presente las fuertes deficiencias sanitarias, veterinarias..., que ha arrastrado la Isla. Por dicho motivo, el pastor suele seguir empleando antiguos remedios –algunos de ellos se remontan a la época aborígen– para curar las enfermedades de sus reses: «tetera, papeas, quebranto o mal de ojo, sereno negro, sereno blanco, ceguera, currencia, de los cascos, frío en el ubre»... De cada una de ellas hemos analizado sus causas, síntomas, remedios empleados y lo que acaece tras la aplicación. El siguiente cuadro corresponde al denominado sereno blanco, el menos dañino.

Causas	Síntomas	Remedios
Aires de la noche	«Vota como granos de arroz 7 ó 8 días dura»	1) «Se curaba sola».
Frío		2) Con azufre. 3) «Lavándola con zotal». 4) «Con leche fresca». 5) Manteca de cerdo. 6) Agua y sal. 7) Poniéndole un corde-ro para que mame.

Es realmente sugestiva la estrategia del pastor herreño para controlar al único depredador, el cuervo, cuyos nidos visita para arrebatarse las crías o «cuervines» y consumir, posteriormente, su carne asada.

TRASCENDENCIA DE LA MANADA DE OVEJAS

La intensa carga pastoril que aún se late en El Hierro, se percibe en múltiples apartados del diario acontecer de sus habitantes.

Los naturales de la Isla continúan diferenciando, a nivel social, entre los «rabos blancos» o «caballeros de la Villa», a los que se ha dado el tratamiento de «Su Merced» y de Don, y los «rabos negros», grupo que engloba a los habitantes del «Campo» y a los de la Villa de Valverde que no pertenecen al grupo privilegiado antes señalado.



Fiesta de los pastores.

La Fiesta de los Pastores y la de La Paz, ambas de claro signo pastoril, han sido, tradicionalmente, de las de mayor renombre en la Isla. La primera se celebra el 25 de abril en la Dehesa Comunal. Se trata de una «fiesta de despedida»: por esas fechas los pastores se llevan para los pueblos los últimos reductos de ganado «vacío». Mediante la fiesta se despiden de su Patrona, la Virgen de los Reyes, celosamente guardada en el Santuario de la Dehesa, a la que sacan en procesión para solicitarle abundantes lluvias que hagan posible la continuidad vital y posibiliten el retorno del ganado durante el próximo año pastoril¹⁶.

La de La Paz –clarísima fiesta «de encuentro»– se celebra el día 12 de septiembre en la comarca sureña de El Pinar. Conmemora el encuentro de las familias que han permanecido en el pueblo con las que regresan de la Dehesa, donde han vivido dos o tres meses del verano («según los tiempos») habitando en cuevas. Los niños lo festejaban bailando en corro el baile del Conde de Cabra.

Se conservan en el habla popular numerosos topónimos, palabras y expresiones que reflejan el fuerte influjo pastoril:

«A Domingo *lo mecía* y no se levantaba»

«Yo nunca *he capado* (trocearlas para su sembradura) papas; creo que sólo un año en que vinieron malas»

«El pueblo lo que necesita es una guía».

Dentro del campo semántico, se emplea el término raza para designar al grupo de ovejas que presentan caracteres similares: «la raza méru-sa», «la raza blanca»... Terminología que también hemos visto aplicar, con similar valoración, a nivel humano: «La raza de mi mujer es del Pinar». En dicho caso, los caracteres están representados por el fuerte abo-lengo pastoril de la comarca de El Pinar; a que es gente «muy brava», muy luchadora, y de espíritu alegre y bullicioso para organizar y hacer la fiesta. Los «piñeros», a lo largo de la historia insular, han destacado como grandes músicos e insuperables intérpretes del Baile de la Virgen.

Muchos de los apodosos que hemos escuchado en la Isla tienen que ver con la terminología pastoril: «F. Talega» (la talega es la bolsa de lana que usa el pastor para transportar la comida, la lechera...); «J. Gorona» (la gorona es un refugio de forma semicircular, construido con piedras, donde el pastor se protege del viento y del frío); «las guanilas»

16.– Los pastores herreños, tomando como referencia las lluvias, diferencian dos únicas estaciones: «el verde» y «el pasto».

(el ganado guanil es aquél que se encuentra en estado salvaje, sin marcar):

«A mi familia nos llaman los guanilos porque mi bisabuela una vez bajaba por el Camino Jinama y se cayó en un sitio que se llama la Hoya la Guanila»¹⁷.

«Las malditas ovejas
te las tengo de matar.
No lo hago por las ovejas
que ellas no me hacen mal,
hágalo porque no vaiga

Ramón Gorona a guardar.
Se lo cantó al padre de Juan una mujer»¹⁸,

Múltiples han sido las ocasiones en que hemos oído comparar los diferentes estados cronológicos de la vida humana con la de los animales: los hombres casados —es decir los que «formal y normalmente» cubren a las mujeres— con los carneros; y la juventud con los borregos:

«A mí, cuando mato una oveja y me echo una farra, me gusta ir con los casados; ipa qué invito yo a esa borregada!».

Los términos «Tío» y «Tía» que suelen anteponerse al nombre de las personas mayores en los diferentes pueblos, mantienen sin duda relación con la idea de «la gran manada humana» donde por determinadas circunstancias un hombre-carnero y una mujer-oveja se han convertido en los padres de cada uno de los habitantes de aquellos. Todos han dado lugar a «la raza», producto de intercambios sanguíneos iniciados en tiempos muy pretéritos que conllevan a la idea del parentesco común.

17.— Información proporcionada por D. Juan Fonte García. San Andrés.

18.— Agradecemos dicha información a Doña Juana Armas Pérez. San Andrés, VIII-1.976.

Encontramos gran cantidad de cantares, loas, romances..., de contenido muy variable, que informan sobre diversas manifestaciones de la vida pastoril:

CANTARES

«No te cases con pastor,
que te llamarán pastora,
cásate con caballero
pa que te llamen señora»²¹.

«Echelas abajo y vente
y si no las jallas tráelas,
comerás gofio con leche
de las ubres de las cabras»²²

«Mécete leche
dame manteca,
leche de cabra,
leche de oveja»³.

21.- La letra de dicho cantar nos fue proporcionada por Don Heliodoro Morales Armas, 74 años. San Andrés, VIII-1.976.

22.- Recogido en El Pinar.

23.- Cfr. nota 22.



«La Cueva de Tomás» (La Dehesa).

«Mi marido es un carnero
pero yo lo vuelvo chivo.
Hijo, esta carta te escribo;
trabaja y rómpete el cuero»²⁴.

«El día 22 de agosto
entró a guardar Don Basilio,
le dieron de domicilio
de ir pa la Mancha Andrés.
Vámoslos Isabel
cosa que yo no pensaba
y entrar de medianero
a guardar con el brigada.
Tu tía te decía
que no entres con ese venado
porque antes de partir el rebaño
estarían peliados»²⁵.

24.- Cfr. nota 22.

25.- «Era una retajila de nosotros». Información recogida en Isora.

CANTARES DEL SANTO

El baile del Santo –antiguamente se cantaba y se bailaba; en la actualidad, ocasionalmente, tan sólo se canta– ofrece dos variantes: el «amoroso», más dulce y lento y «el verde o fuerte». Dentro de la segunda versión las alusiones a la vida pastoril son múltiples, tal como apreciamos en la siguiente escena:

Era un baile muy feo, se tiraban cantares fuertes. Una vez había una mujer que no había forma de callarla. Una vez Don Ramón Méndez dijo: yo tengo que buscar la forma de dejarla callada. El preparó un cantar, primero cantó él, luego ella:

Quítate de ese terrero
zancas de oveja lanuda,
quítate de ese terrero
antes que el carnero suba.

Ora quiero que me digas,
lindo romero granado,
cómo a subir el carnero
si el canero está capado.

Al otro domingo preparó otra; ésta sí que no me la contesta:

Tienes unas piernas blancas
con unas venas azules,
y más arribita tienes
sábado, domingo y lunes.

Tienes unas piernas blancas
que parecen dos espojas,
y más arribita tienes
un asta con dos alforjas.

¡Que vaya la mujer donde quiera, que yo no quiero cantar con ella!
Yo eso no lo presencié, sino que me lo contaron a mí»²⁶.



Ana Hernández Montero declamando una loa a la Virgen (Fiesta de Los Pastores. La Dehesa).

26.- Cfr. nota 21.

LOAS

Hemos denominado «loas sacras» a aquéllas que –creadas, en mayoría, por poetisas populares– se recitan en las fiestas de los pueblos y durante las grandes fiestas herreñas: Bajada de la Virgen, de los Pastores, de los Reyes...La que a continuación presentamos fue glosada –a viva voz y con gran énfasis– en la fiesta de los Pastores del año 1.978, por una de las grandes poetisas de El Pinar, Francisca Morales, popularmente conocida por «Pancha Pájara». En ella se hace mención a los atropellos cometidos con la población pastoril y se manifiesta la alegría, debido a que a dicha celebración los cuidadores de ganado no acudían desde el año 1.962, motivado por la gran cantidad «de palos alcanzados», siendo el hecho más tangible la repetida expropiación de tierras comunales en la Dehesa:

«Hoy día 30 de abril
 día de mucha alegría,
 volver a ver los pastores
 a tu lado, madre mía.
 Como pasaban los años,
 la fiesta sí te la hacían,
 pero los tristes pastores
 a gozarla, no venían.
 Como todo había cambiado
 ganado aquí no tenían,
 con lágrimas en los ojos,
 cuando llegaba ese día.
 Te pedían de corazón
 ayúdanos madre mía

y Tú con tu poderío
a tus plantas nos tenías.
¿Verdad que ya es muy poquito
los rebaños que se crían?
No perder las esperanzas
de que vuelva aquí la Isla,
porque es muy grande la pena.
En Valverde ya no había
ni tampoco hay en Frontera,
tampoco hay en Isora,
menos en el Mocanal,
sólo queda San Andrés
Sabinosa y El Pinar.
Tú, como madre de todos,
bien los puedes ayudar,
que se vuelva a lo de antes
a la Dehesa a pastar
y que se siga en adelante
la Fiesta tradicional,
que se te arregle tu ermita
y te dejen donde estás.
Pa todos lados que miro
me dan ganas de llorar.
Yo con esto me despido
yo más molestar no quiero.
¡Viva la Virgen bendita
patrona de los herreños!»²⁷

27.- Loa pronunciada por Doña Francisca Morales en la Fiesta de los Pastores (Dehesa Comunal) el día 30 de abril de 1.978.



Juaco del Caracol (La Dehesa).

Las «loas profanas», que suelen ser más cortas que las anteriores, se declamaban a viva voz con motivo de determinadas celebraciones festivas: carnavales, la víspera de la Cruz (El Pinar), vísperas de San Pedro y San Juan. Se solicitaba atención y se decía la loa, contestando desde la otra parte del pueblo, denominándose a ambos bandos de diferente forma (judíos/moros; españoles/alemanes...). Estos enfrentamientos, en los que en más de una ocasión llegaron «a sacarse los trapitos» y en los que incluso se hacían prisioneros venciendo la parte que más colorido, disparos (ruido) y novedades presentase, concluían con el encuentro colectivo –tras haberse depurado el ambiente– donde la comida común y el reconciliador baile del Tango eran los ingredientes que formalizaban la conciliación. Entre las numerosas loas recogidas, no faltan las que entreven la ya mencionada influencia pastoril:

«Primero le dijo y él le contestó; lo llamaban «carnero moro»:

Dice que soy hijo suyo
una cosa que yo ignoro
que un hombre como yo
sea de un carnero moro»²⁸.

28.– Recogida en Taibique (El Pinar).

En las viejas y tan añoradas fiestas del carnaval era número destacado el de los jóvenes que deambulaban de una a otra parte de la localidad disfrazados de «carneros», es decir, con sus cuerpos recubiertos con saleas y «jierros» o cencerros:

«Se vestían de carneros con saleas y cuernos. Se ponían un collar con sus cascabeles y todo, uno ni los conocía. Sólo los hombres, jóvenes y viejos (...). El que cuidaba llevaba el palo con la borraqueta en la punta y le pegaba con ella a la juventud y como estaba inflada sonaba y los jóvenes huían. Yo la tenía pa eso»²⁹.

La frecuente aparición de los carneros «con jierro», elemento característico de la oveja y del carnero que ha dejado de ser macho, «el capón», hay que relacionarla con la estampa carnavalesca —el carnaval e alboroto, diversión, denuncia de la monotonía cotidiana...— en la que es usual que las mujeres se disfracen de hombres y al revés.

29.— Cfr. nota 28.

ROMANCES

Loas y romances llenan el capítulo de la poesía tradicional herreña. Es factible diferenciar entre romances «viejos o antiguos» y «modernos» o creados en la isla, siendo conveniente manifestar que el romancero en El Hierro ha tenido una gran pervivencia, prácticamente hasta la actualidad. Dentro de los tres que hemos seleccionado, el de Juan Vera, de raíz antigua pero adaptado al contexto pastoril insular, pertenecería al primer grupo, mientras que los otros dos son más recientes.

El romance de Juan Vera tiene gran similitud con el del Conde Gri-fos Lombardo. El cambio de protagonista se llevó a cabo para contar las desventuras de Juan Vera, personaje que cometió el delito de raptar a una doncella, práctica común entre grupos pastores, lo mismo que otras que tan poderosamente llamaron la atención y censuraron los inquisidores y evangelizadores que, de vez en cuando, visitaban la Isla³⁰:

A Juan Vera llevan preso,	preso y bien aprisionado
por robar una doncella,	en el Llano de Santiago.
Usted ha de casar con ella	o ha de morir degollado.
Ni me ha de casar con ella	ni ha de morir degollado
y si acaso me muriera,	no me entierren en sagrado,
entiérrenme en esos montes,	en veredas de ganado
donde pasa el corderito,	el postrero y el temprano.
Déjenme un brazo por fuera	y un lebrero en la mano,
el lebrero habla y dice	de qué murió este cristiano.
Ni murió de tabardillo	ni de punto de costado

30.- ALZOLA, JOSÉ MIGUEL. «El Manuscrito de Fray Juan de Medinilla» (1755-1759). En *Homenaje a Elías Serra Rafols. T. I. La Laguna*, 1970, pp. 165-166.

que murió de mal de amores, que es un mal desesperado»³¹.

«Sintió un sonido de un asta un ruido muy sazonado,
 echaron por ai abajo lo jallaron reventado.
 Vino a la Casita Llano dos hombres rajando un palo.
 ¿Qué tiene, Señor Alcalde? ¿Qué tiene, qué le ha pasado?
 De que ha muerto un corredor de San Antón su ganado»³².

El romance que sigue al que someramente hemos comentado, hace alusión a la muerte por desriscamiento de uno de los «corredores» de las «cabras del Santo», ritual que concluyó con la expropiación en la parte de El Pinar de las tierras comunales (S. XIX y XX) donde pastaban las cabras de San Antón, las cuales fueron aniquiladas a tiros por los nuevos propietarios —lo que ha provocado «el cabreo del Santo»—, en su mayoría pertenecientes al grupo social de los «rabos blancos», quienes impulsaron en la comarca el cultivo de las higueras y la práctica agrícola:

«Mi padre se riscó corriendo las cabras (se refiere a otro pastor). Por el lote de Juan Baltasar, en Rancho Agachado pahí, en un barranquito, donde dicen Las Canales. Se escondió las costillas y no se podía virar; el perro subió a la fuga y pegaba a llorar; desde allí lo oyeron y lo encontraron. Era soltero y después se casó. De esto hace ciento y tantos años. Mi abuelo se acordaba de ver las cabras en esas montañas (El Roque y Gurugú). La Dehesa era de ahí pallá. ASI ESTA CABREADO PORQUE SE LAS MATARON. El Santo también tenía un cercado cerca de la Casa del Monte, lo remataron y lo compró mi padre.

Ahí, la gente tenía también unas cabras y otros ganados. Ellos vivían nada más que deso, de las cabras y ahí. La que estaba con la oreja cortada era del Santo; ahí no se podía contramarcar. Las cabras las cogían con perros y maña; las llevaban adonde no podían salir y las cogían. Corría uno, después otro, después otro»³³.

El tercero de los romances aquí presentados, creado por su relator, es muy explícito y proporciona buena cantidad de datos:

«Todos los astros entiendan, el sol y la luna clara,
 las estrellas y el lucero para que sepan mi magua.

31.— El señalado romance fue aportado por Doña Nazaria Padrón. Taibique (El Pinar).

32.— Don Joaquín González. Taibique.

33.— Información recogida en el Mentidero de Taibique, 26-VIII-1979.

Un día dio un temporal
 se me formó un temporal
 Yo me iba pal Golfo
 tumbó el viento a mi mujer,
 tumbó el viento a mi mujer
 No se ha dado ningún golpe
 y en manos de curanderas
 Un día de San Andrés
 yo no pude ir a misa
 estando la gente en misa
 se salieron de la Villa
 uno es Pedro Villarreal,
 también Señor guardamonte
 A juntarnos el rebaño
 cuando salían de misa
 Adiós, amadas ovejas,
 quién te llevará a comer
 quién te llevará a beber
 Todas las mujeres dicen
 nuestros maridos calzados,
 diendo yo pa una jornada,
 mucho frío, nieve y agua.
 con mi mujer en compañía,
 en el Llano de Jinama,
 y cayó patrás sin habla.
 sino un brazo escoyentada
 tuve muchas semanas.
 su fiesta se celebraba,
 porque no pudiera largarla;
 atenta y arrodillada,
 tres hermosas camaradas,
 Don Nicolás en compañía,
 que en ese partido entraba.
 empezaron en Jinama,
 mujeres, niños, muchachas.
 adiós, mis tiernos corderos,
 a los tiernos comederos,
 a los claros bebederos.
 de qué hacemos ahora
 (las tristes mujeres)aguas,
 las monteras y las capas»³⁴.

34.- Nuestro agradecimiento a D. Ramón Morales Padrón, vecino de Taibique.

EL BAILE DEL FLAIRE

El desarrollo del baile del Flaire, en el que interviene una mujer –«la danza»– que canta y toca el tambor y una única pareja, nos hace recordar el comportamiento (sexual) de la manada de ovejas. Interpretadas las dos primeras estrofas, acaecía lo siguiente: «Y ahora el varón dejaba a la mujer sola y luego ella, como se quedaba sola, sacaba a otro a bailar; un turno el varón y otro la hembra (...)»³⁵. La libertad de escoger pareja –si se oponían «lo mecían»– nos trae a colación lo que acaece en la manada: el carnero elige a la oveja que desea y viceversa, aunque en ocasiones –tal como sucede en la «manada humana»– con la oposición celosa del otro macho.

Conocidos son los vínculos que equiparan al flaire con el sorondon-go majorero (Isla de Fuerteventura), bailado en el mes de San Pascual Bailón (17 de mayo), época en la que los pastores, por razones de reproducción, «sueltan» a lo machos de la manada.

35.– Cfr. nota 34.



«En La Tomillera» (El Pinar).

EL BAILE DE LA VIRGEN

El organigrama de la manada de ovejas lo vemos claramente reflejado en el denominado «Baile de la Virgen», interpretado –tras el previo ensayo en las plazas de los pueblos– en las fiestas de las distintas poblaciones y en las fiestas principales de la Isla.

Se trata de una danza de camino constituida por diversos toques: la contradanza redoblada, la contradanza sencilla, los redondos, el canqueo, la jullona, Santo Domingo, Tajaraste... Se baila con música de tambor y pito (flauta travesera) emitida por los tocadores, delante de los cuales danzan los bailarines –los varones del pueblo– haciendo sónar sus chácaras (especie de castañuelas).

De la misma manera que en la manada, encontramos al «pastor de los bailarines», cuyo cometido es el de auxiliarles (dándoles agua, vino...) despejando el camino a fin de que prosiga la danza; así como a los «guíos», expertos bailarines que conducen (como la guía o el guío en la manada) las dos hileras de danzantes. El pastor va ataviado con el antiguo traje de los pastores de la Isla y los bailarines con el típico del baile de la Virgen.



Tocadores.

En la Fiesta de la Bajada –la más importante de El Hierro, celebrada cada cuatro años–, la Virgen (la gran Pastora, máximo exponente de la fecundidad femenina) conduce, desde su templo de la Dehesa hasta Valverde por el antiguo camino pastoril «de la Cumbre» o «de la Virgen», a las «manadas de bailarines» de cada pueblo. El fervor de los hereñes hacia su Patrona, es consecuencia de los muchos años de abandono, sequía, cigarrón, «tiempos virados»..., que ha conocido la Isla, habiendo sido la Virgen, casi en exclusiva, su única auxiliadora.

Al llegar a la «raya» del nuevo pueblo –término pastoril que indica el lugar desde donde no se puede pasar– entran en corso los nuevos bailarines, acompañados de sus tocadores y de su Santo Patrón³⁶.

36.- La información sobre los distintos géneros folklóricos que se mencionan en el presente estudio, puede ampliarse en la obra: LORENZO PERERA, MANUEL. *El folklore de la Isla de El Hierro*. Ed. Interinsular Canaria. Santa Cruz de Tenerife, 1981.